

de no se apalease algún *pick pocket* con el *drots chbloch*, que todavía se usa en Groninga para trillar trigo. Las costumbres eran rudas y casi feroces. Las grandes damas se levantaban á las seis de la mañana y se acostaban á las nueve de la noche. Lady Geraldine Kildare, á la que Surey cantó, se desayunaba con una libra de tocino y con un jarro de cerveza. Las reinas que se casaron con Enrique VIII hacían mitones de estambre rojo. En el Lóndres de aquella época la duquesa de Suffok cuidaba personalmente de su gallinero, y con el vestido á media pierna daba de comer á los patos en el corral. Comer á medio día era comer muy tarde. Era de buen tono ir á jugar á la gallina ciega á casa de lord Leicester; allí jugó varias veces Ana Bolena: arrodillada y con los ojos vendados, ensayaba sin saberlo la posición que toman los reos en el cadalso. La misma Ana Bolena, destinada á subir al trono y desde él caer en el patíbulo, saltó de alegría en una ocasión cuando su madre le compró tres camisas, que costaron á seis peniques cada una, y cuando le prometió comprarle zapatos nuevos de cinco schelines para ir al baile que daba el duque de Norfolk.

§ IV.

En el reinado de Elisabet, á despecho de los furiosos puritanos, existían en Lóndres ocho compañías de cómicos: la de Hewington-Butts, la del conde de Pembroke, los servidores de lord Strange, la compañía de lord Chambelan, la de lord Almirante, los asociados de Black-Friars, los hijos de San Pablo, y en primera línea los domadores de osos. Lord Southampton iba al espectáculo todas las noches. La mayor parte de los teatros estaban situados en las orillas del Támesis, lo que hacía aumentar el número de los que atravesaban el río. Los teatros eran de dos clases. Unos se improvisaban en los patios de las hosterías, á cielo descubierto, arrojando un tablado á las paredes, poniendo algunos bancos alineados y sirviendo de palcos los huecos de las ventanas; representaban en ellos en pleno día y al aire libre: el más importante de ellos era el *Globo*; los demás teatros se parecían á grandes almacenes que iluminaban muchos velones; en éstos se representaba por la noche; el más concurrido de éstos era Black-Friars. El mejor actor de lord Pembroke se llamaba Henlowe; el mejor actor de Black-Friars se llamaba Bur-

bage. El *Globo* estaba situado en el Bank-Lide. Las decoraciones eran sumamente sencillas. Dos espadas cruzadas, y algunas veces dos listones, significaban una batalla; la camisa puesta sobre el traje significaba un caballero, y el zagalejo de la patrona de los cómicos sobre un palo de escoba un caballo enjaezado. Un teatro rico, que hizo inventario en 1598, poseía: "Trajes de moros, un dragon, un caballo grande con patas, una jaula, una roca, cuatro cabezas de turco y la del viejo Mehemet, una rueda para el sitio de Lóndres y una boca de infierno." El actor que estaba inmóvil y empolvado con yeso, significaba una muralla; si separaba los dedos, indicaba que la muralla tenía grietas; el actor cargado de leña, llevando una linterna y seguido de un perro, significaba la luna; la linterna representaba la luz. Provocó muchas risas esta manera de representar la luz de la luna, que se hizo famosa en el *Sueño de una noche de verano*, sin que nadie sospechase que era una siniestra indicación del Dante. (Véase el *Infierno*, canto XX.) El vestuario de dichos teatros, en los que los comediantes se vestían juntos, se improvisaba en un rincón, que separaba de la escena un pingajo cualquiera que colgaban de una cuerda. El vestuario de Black-Friars lo formaba un viejo tapiz que tenía dibujada una herrería, y por los agujeros de los ondulantes tabiques hechos girones veía el público cómo los cómicos se pintaban las mejillas con ladrillo molido y se tiznaban el bigote con corcho carbonizado. Por entre los tapices que formaban el vestuario se veía asomar de vez en cuando una cabeza de moro que esperaba el momento de salir á la escena, ó la afeitada barba del comediante que estaba encargado de representar los papeles de mujer. *Glabri estriones*, como dice Plauto. Asistían á esos teatros hidalgos, estudiantes, soldados y marineros. Representábase allí la tragedia de lord Buckhust, *Gorboduc ó Ferrex y Porrex*; *La comadre Bombic*, de Lily; *Félix y Filomena*, comedia de moda; *Promos y Casandra*, de Jorge Whestone; el *Tamerlan* y *El judío de Malta*, de Cristóbal Marlowe; algunos entremeses y piezas de Roberto Greene, de Jorge Peele, de Thomas Lodge y de Thomas Kid, etc. etc. Mientras que los actores gesticulaban y declamaban, los hidalgos y los oficiales, de pié ó acurrucados, volviendo con desenfado la espalda á la escena, desconcertaban á los comediantes con sus risas

y gritos, con sus juegos de cartas, que solían terminar arrojándose á la cara las barajas; y en el fondo, en la parte más oscura, sentados en el suelo, entre jarros de cerveza y el humo de las pipas, se distinguían los *Stinkards* (la hez del pueblo). En tal estado se encontraba el teatro cuando Shakespeare empezó su carrera dramática.

§ V.

Así estaba el teatro en Lóndres en 1580, durante el reinado de "la gran reina"; no estaba mucho más adelantado en París un siglo después, en el reinado "del gran rey". Molière, al comenzar su carrera, tuvo que contentarse, como Shakespeare, con esos pobres y ridículos aparatos escénicos. Se conserva en los archivos de la Comedia francesa un manuscrito inédito de cuatrocientas páginas, encuadrado en pergamino y enrollado en una tira de cuero blanco; es el diario de Lagrange, compañero de Molière.

Así describe el teatro en que Molière representaba, por orden del señor Ratabau, superintendente del Real Patrimonio: "...tres vigas, algunos maderos carcomidos, apuntalados, y la mitad de la sala descubierta y en ruinas." En otra parte del manuscrito dice: "La compañía ha resuelto construir un gran techo que cubra toda la sala, que hasta el día 15 solo tuvo por cubierta una tela azul suspendida con cuerdas." Estos eran los teatros que el gran reinado ponía á disposición de Molière. La pasión que profesaba á las letras no arruinó á Luis XIV, ni le privó del placer de dar en varias ocasiones y de una sola vez 200.000 libras á Lavardin, 200.000 á d'Ernon, 200.000 á Epernon, y además el regimiento de Francia al conde de Medavid; 400.000 libras al obispo de Moyon, 500.000 al duque de Viwone, 700.000 al duque de Quintin Lorges y 800.000 á monseñor Clemente de Baviera, príncipe obispo de Lieja. A Molière le señaló 1.000 libras de pensión; así consta en el manuscrito de Lagrange. Cuando Molière murió fué enterrado en San José, que dependía de la parroquia de San Eustaquio, y el rey le protegió hasta el punto de permitir que su tumba se elevara un pié del suelo.

§ VI.

Como acabamos de ver, Shakespeare estuvo mucho tiempo á las puertas del teatro, á la parte de fuera, hasta que

consiguió entrar. Pasó de la puerta y llegó hasta los bastidores. Logró ser lo que los ingleses llaman *call-boy* y nosotros traspunte. Hacia 1580 desempeñaba este oficio en el teatro Black-Friars. En 1587 obtuvo un ascenso en la obra titulada *El gigante Agrapardo, rey de Nubia, peor que su difunto hermano Augulafer*, encargándose de llevar el turbante del protagonista. Le hicieron comparsa; de comparsa pasó á *parte*, gracias á Burbage, al que más tarde, en un interlineado de su testamento, legó 35 chelines para que comprase un anillo de oro. Fué amigo de Coudell y de Hemburge, sus compañeros mientras vivió y sus editores después de su muerte. Shakespeare era hermoso: de frente ancha, de barba oscura, de aspecto cariñoso, de sonrisa amable y de mirada profunda. Le gustaba leer á Montaigne traducido por Floiron. Frecuentaba la taberna de Apolo, en la que veía y trataba familiarmente á dos abonados á su teatro: á Deker, autor del *Guls Horubook*, obra en la que se consagra un capítulo al modo cómo debe conducirse el hombre de buen tono en el teatro, y al doctor Simon Forman, que dejó un diario manuscrito, en el que se dan noticias de las primeras representaciones de *El Mercader de Venecia* y del *Cuento de invierno*; estos eran sus dos compañeros en la citada taberna. Conoció á sir Walter Raleigh en el club de la *Sirena*.

§ VII.

En 1589, cuando Jacobo VI de Escocia, que deseaba subir al trono de Inglaterra, cumplimentaba á la reina Elisabet, que lo ocupaba, cuya reina dos años antes decapitó á María Estuardo, madre del susodicho Jacobo, Shakespeare escribió su primer drama, titulado *Pericles*. En 1591, cuando el rey Católico proyectaba la organización de una nueva armada, compuso su obra dramática *Enrique VI*. En 1593, cuando los jesuitas obtenían del Papa permiso para pintar los "tormentos y suplicios del infierno en las paredes de la "sala de meditación," del colegio de Clevemont, escribió Shakespeare *La salvaje aprisionada*. En 1594, mientras se miraban de reojo el rey de España, la reina de Inglaterra y el rey de Francia, dispuestos á venir á las manos, continuó y completó el *Enrique VI*. En 1595, cuando Clemente VII apaleaba solemnemente en Roma á Enrique IV en las espaldas de los cardenales del Perron y d'Ossat, escribió Sha-

Shakespeare su obra *Timon de Atenas*. En 1596, el año en que Elisabet publicó el edicto prohibiendo los picos de los escudos, compuso el *Macbeth*. En 1597, cuando Felipe II decía al duque de Alba: *Mereceis la muerte*, no porque entró á sangre y fuego en los Países-Bajos, sino porque entró en la cámara real sin anunciarse, escribió las dos obras *Cimbelino* y *Ricardo III*. En 1598, cuando el conde de Essex devastó la Irlanda llevando adornado el sombrero con un guante de la casta reina Elisabet, compuso Shakespeare *Los dos hidalgos de Verona*, *El rey Juan*, *Penas de amor perdidas*, *La comedia de errores*, *Bien está lo que bien acaba*, *El sueño de una noche de verano* y *El Mercader de Venecia*.

En 1599, mientras el Consejo privado, á petición de su majestad, deliberaba si habia de dar tormento al Dr. Haywadr por haber robado algunos pensamientos á Tácito, escribió *Romeo y Julieta*. En 1600, mientras el emperador Rodolfo luchaba contra su insurrecto hermano y abría las cuatro venas á su hijo, compuso: *Como gustéis*, *Enrique IV*, *Enrique V* y *Mucho ruido para nada*. En 1601, al publicar Bacon el elogio del suplicio del conde de Essex, compuso la *Duodécima noche ó lo que queráis*. En 1602, mientras que por obedecer al Papa el rey de Francia rezaba el rosario todos los días, las letanías los miércoles y el rosario de la Virgen María los sábados; mientras en Roma quince cardenales, con el auxilio de los generales de las Ordenes, inauguraban las discusiones sobre el molinismo, escribió el *Otelo*. En 1603, mientras la muerte de Elisabet hacia exclamar á Enrique IV: *Lo mismo era virgen que yo católico*, escribió el *Hamlet*. En 1604, mientras que Felipe III acababa de perder los Países-Bajos, compuso las obras *Julio César* y *Medida por medida*. En 1606, mientras que Jacobo I de Inglaterra escribía contra Belarmino el *Tortura Torti*, compuso el *Coriolano*. En 1607, mientras que la Universidad de York recibía de doctor al príncipe de Gales, que era un niño, escribió la obra el *Rey Lear*. En 1609, cuando la magistratura de Francia, firmando las sentencias de muerte en blanco, condenaba de antemano al príncipe de Condé á la pena que se sirviese decretar su majestad, escribió *Troilo y Cresida*. En 1610, mientras Ravallac asesinaba á Enrique IV á puñaladas y el Parlamento de París asesinaba á Ravallac descuartizándole, compuso *Antonio y Cleopatra*. En 1611, cuando los mo-

riscos que expulsó Felipe III agonizando se arrastraban fuera de España, escribió Shakespeare *El cuento de invierno*, *Enrique VIII* y *La Tempestad*.

§ VIII.

Escribió en hojas sueltas, como la mayor parte de los poetas de aquella época. Malherbe y Boileau eran quizás los únicos que escribían en cuadernos. Racan decía á la señorita de Gurnay: "Esta mañana he visto que Malherbe cosía con un hilo gris y gordo un legajo blanco, que pronto contendrá sonetos". Es de creer que los dramas de Shakespeare, que los escribía expresamente para que los representara su compañía, los aprendían y los ensayaban de prisa los cómicos leyendo en el original, del que no sacaban copias por falta de tiempo; por eso se han roto y se han extraviado los manuscritos, y lo mismo sucedió con los de Molière. Los teatros casi ambulantes de aquella época no llevaban registros y no coincidían la representación y la publicación de las obras; muchas veces carecían de impresor y el teatro era su único medio de publicación. Cuando por casualidad imprimían alguna obra, le ponían un título extravagante, como por ejemplo: la segunda parte de Enrique VI la titularon: *La primera parte de la guerra entre York y Lancaster*; la tercera: *La verdadera tragedia de Ricardo, duque de York*. Por todo eso debe conocerse que son inciertas las fechas en que Shakespeare compuso sus dramas. Las que acabamos de indicar, y que se han agrupado por primera vez, son muy aproximadas; sin embargo, nos quedan algunas dudas sobre los años en que se escribieron y pusieron en escena *Timon de Atenas*, *Cimbelino*, *Julio César*, *Antonio y Cleopatra*, *Coriolano* y *Macbeth*. La fecha de Enrique VI está bien averiguada, á lo menos la de la primera parte, por medio de la alusión que hace á este drama Nashe en *Pierce Pemiillesse*. En el año 1604 probablemente se escribió la obra *Medida por medida*, que se representó el día de San Estéban, según dice la nota especial de Hemynege; se compuso el *Enrique VIII* en 1611, y se representó el día en que se incendió el *Globo*. Algunas veces obligaba á Shakespeare á cambiar de teatro cualquier altercado que tenía con los cómicos sus compañeros, el capricho de lord Chamberlan ó un incidente cualquiera. *La salvaje aprisionada* se puso en escena por primera vez en 1593 en el teatro de Henslowe, la *Duodécima noche* se repre-

sentó en 1601 en Middle-Temple-Hall; *Otelo* en 1602, en el castillo de Harefield, y el *Rey Lear* en White-Hall, durante las fiestas de Navidad de 1607, á presencia de Jacobo I. Burbage creó el papel de Lear. Lord Southampton, recién salido de la Torre de Lóndres, asistió á esa representación. A este lord, Shakespeare dedicó en 1589 un poema titulado *Adonis*, que estuvo en moda en aquella época. Veinticinco años despues de la muerte de Shakespeare, el caballero Marini escribió un poema que tituló *Adonis* también y que dedicó á Luis XIII.

§ IX.

En 1597 Shakespeare perdió á su hijo, que dejó por única huella en la tierra una línea en el registro mortuorio en la parroquia de Stratford, que dice así: 1597, Agosto, 17: *Hamnet, filius William Shakespeare*. Su padre Juan falleció el 6 de Setiembre de 1601. Llegó á ser Shakespeare director de su compañía de comediantes. Jacobo I le concedió el privilegio de explotación de los teatros Black-Friars y el *Globo*. En 1613 Elisabet, hija de Jacobo, y el elector palatino, rey de Bohemia, asistieron al *Globo* á ver una representación de *La Tempestad*. Estas apariciones reales no le salvaron de la censura de lord Chamberlan. Ciertó entredicho pesaba sobre sus obras, cuya representación se toleraba, pero cuya impresión le prohibían con frecuencia. En el tomo segundo del registro del *Stationers' Hall*, al margen de las tres obras *Como gustéis*, *Enrique V* y *Mucho ruido para nada*, se encuentra una nota que dice así: "4 de Agosto, suspéndanse." Desconocemos los motivos de estas prohibiciones. Más tarde logró mejorar de posición, como también luego le sucedió á Molière. A fines del siglo era ya bastante rico para que un tal Ryc-Quinney le pidiese dinero en una carta con este sobre: *A mi amable amigo y compatriota Guillermo Shakespeare*. Conservaba mucho afecto á Stratford, su pueblo natal, donde había muerto su padre y donde enterró á su hijo. Compró ó hizo edificar una casa que llamó New-Place. Hemos dicho que compró ó hizo edificar, porque según Whiterill la compró y según Jorbes la edificó, y con este motivo se empeñó entre ambos ardiente discusión.

§ X.

Shakespeare de vez en cuando solía pasar algunos días en New-Place. En

sus cortos viajes encontraba á Oxford en mitad del camino, y en Oxford la hostería de la Corona, y en la hostería á la hostelera, hermosa é inteligente criatura, digna mujer del posadero Davenat. En 1606 esta señora tuvo un hijo, á quien puso por nombre Guillermo, y en 1644 sir Guillermo Davenat, á quien hizo caballero Carlos I, escribía á lord Rochester: *Sabed una noticia que honra á mi madre; yo soy hijo de Shakespeare*, emparentando de este modo con el célebre dramaturgo inglés, como en nuestros días M. Lucas Montigny ha emparentado con Mirabeau. Shakespeare casó á sus dos hijas Susana y Judit; á la primera con un médico y á la segunda con un comerciante. Susana tenía talento; Judit no sabía leer ni escribir, y firmaba poniendo una cruz. En 1613, encontrándose Shakespeare en Stratford, no tuvo deseos de volver á Lóndres, sin duda por falta de recursos. Se vió obligado á hipotecar su casa para obtener un préstamo. El contrato de hipoteca en que consta, fechado en 11 de Marzo de 1613 y con la firma de Shakespeare, se conservaba todavía en el siglo pasado en poder de un procurador, el que lo entregó á Garrick, que lo perdió. Garrick perdió también (así lo dice su mujer la señora Violetti) el manuscrito de Forbes, con sus cartas en latin. Desde 1613 permaneció Shakespeare en su casa de New-Place cultivando el jardín, olvidándose de sus dramas y entregándose por completo á las flores. Plantó allí la primera morera que se cultivó en Stratford, como la reina Isabel gastó en 1561 las primeras medias de seda que llegaron á Inglaterra. Al sentirse muy enfermo el 25 de Marzo de 1616, hizo testamento. Su testamento, que él mismo quiso dictar, ocupa tres páginas, en las que firmó con temblorosa mano. En la primera solo puso *Guillermo*; en la segunda *Guillermo Shaspr*, y en la tercera *Guillermo Shasp*. Murió el 23 de Abril, el día en que cumplía cincuenta y dos años. Había nacido el 23 de Abril de 1564. El mismo día 23 de Abril de 1616 murió Cervantes, génio de su misma talla. Cuando murió Shakespeare, Milton tenía ocho años, Corneille diez, Carlos I y Cromwell eran dos adolescentes, el uno de diez y seis y el otro de diez y siete años.

IV.

La vida de Shakespeare fué amarga; vivió perpétuamente insultado, como él

mismo declara. La posteridad puede leer lo siguiente en sus versos íntimos: "Han difamado mi nombre, han rebajado mi naturaleza; tenedme compasión, que sumiso y paciente bebo vinagre." Soneto 111.—"Vuestra compasion cura las heridas que me causan los insultos del vulgo." Soneto 112.—"No puedes honrarme públicamente con un favor, porque temes que se deshonor tu nombre." Soneto 36.—"Espían mis fragilidades censores que son más frágiles que yo." Soneto 121.—Shakespeare tenía casi siempre á su lado á un envidioso, á Ben Jonson, que era un mediano poeta cómico, cuyas obras contribuyó á representar. Shakespeare tenía 39 años cuando murió Elisabet, que no se apercebía de que él existía. Supo reinar cuarenta y cuatro años sin conocer á Shakespeare, y sin embargo, la historia la califica de protectora de las artes y de las letras. Los historiadores de la antigua escuela expiden esta clase de certificados á todos los príncipes, aunque no sepan leer.

Shakespeare, que estuvo perseguido, como más tarde Molière, buscó como éste apoyo en su señor. Si ambos vivieran hoy tendrían más independencia. El señor de Inglaterra era el rey Elisabet, como le llaman los ingleses. Shakespeare glorificó á Isabel calificándola de *Estrella virgen*, de *Astro de Occidente*, de *Diosa Diana*, pero en vano, porque la reina no lo notó. Atendía menos á sus elogios que á las injurias de Cipion Gentilis, que tomando las pretensiones de Elisabet por su parte mala la llamaba *Hécate*, y la dirigía la triple imprecacion antigua: *Mormo! Bombol Gorgo!* Jacobo I, á quien Enrique IV llamaba *maese Jacobo*, le concedió, como ya sabemos, el privilegio de representar en el Globo, pero al mismo tiempo le prohibía la impresion de sus obras. Algunos contemporáneos, entre otros el doctor Simon Forman, se apercebieron de la existencia de Shakespeare cuando notaron que les habia entretenido toda una noche la representación del *Mercader de Venecia*; esta fué la única gloria que conoció Shakespeare, que cuando murió quedó oscurecido.

Desde 1640 á 1660 los puritanos abolieron el arte, cerrando los espectáculos, y el teatro se cubrió con un sudario. Resucitó en el reinado de Carlos II, pero sin Shakespeare. El gusto falso de Luis XIV invadió la Inglaterra, y parecía que Carlos II más reinaba en Versalles que en Londres. Su querida, la duquesa de Portsmouth, era francesa, y su

íntima amiga fué la gaveta del rey de Francia. Su favorito, lord Clifford, le decía: *Más vale que mi señor sea virey del gran monarca Luis XIV, que esclavo de quinientos vasallos ingleses insolentes*. Aquellos no eran ya los tiempos de la República, en los que Cromwell se titulaba *Protector* de Inglaterra y Francia, y obligaba al gran monarca Luis XIV á aceptar el calificativo de *rey de los franceses*.

En la época de la restauración de los Estuardos acabó de borrarse el nombre de Shakespeare. Tan olvidado estaba, que Davenat, su hijo probable, se atrevió á refundir sus obras. No se representaba otro *Macbeth* que el *Macbeth* de Davenat. Dryden se ocupó de Shakespeare una vez para declararle "caído en desuso". Lord Shaffesbury le calificó de "ingenio que ya no era de moda". Esos dos escritores que acabamos de citar eran entonces dos oráculos. Dryden, católico convertido, tenía dos hijos que eran ujieres de la Cámara de Clemente XI, y escribía tragedias dignas de traducirse en versos latinos, como lo prueban los exámetros de Atterbury, y fué criado de Jacobo II, de aquel rey que preguntaba á su hermano Carlos II: *Por qué no haces ahorcar á Milton?* El conde de Shaffesbury, que era amigo de Loke, escribió un *Ensayo sobre la jovialidad en las conversaciones importantes*, y por el modo que tenía el canciller Hydé de servir un alón de pollo á su hija, adivinaba que estaba casada en secreto con el duque de York. Como estos dos hombres condenaron á Shakespeare, Inglaterra los creyó y quedó olvidado. Un comprador cualquiera derribó la casa de New-Place, y el reverendo doctor Cartrell cortó y quemó la morera; á principios del siglo diez y ocho el célebre dramaturgo inglés quedó completamente desconocido. En 1707, Nahm Tate publicó un *Rey Lear*, advirtiendo á los lectores que habia tomado la idea de la obra de un autor desconocido, que leyó por casualidad. El autor desconocido era Shakespeare.

V.

En 1728 Voltaire hizo conocer en Francia el nombre de Will Shakespeare, pero en lugar de Will pronunciaba *Gilles*. La burla empezaba en Francia y el olvido continuaba en Inglaterra. Lo que el irlandés Nahm Tate hizo con el *Rey Lear*, hicieron otros autores con otros

dramas del difunto poeta. *Bien está lo que bien acaba* encontró sucesivamente dos arregladores; Pilon y Kemble. Shakespeare no existía ni hacían caso de él. *Mucho ruido para nada* sirvió también de patron para otras dos obras; á Davenat en 1673 y á James Milles en 1737. *Cimbelino* fué rehecho cuatro veces: por Thomas Dursey, por Carlos Marsh, por W. Hawkins y por Garrik. *Coriolano* fué refundido también cuatro veces: por Tates, por Jon-Denis, por Thomas Seridan y por Kemble. *Timon de Atenas* sufrió también cuatro refundiciones: la de Shadvell, la de James Lore, la de Cumberland y la de Hull.

La obstinada burla de Voltaire en el siglo diez y ocho concluyó por despertar á Inglaterra en cierto modo. Garrik, corrigiendo á Shakespeare, lo puso en escena, pero confesando que representaba las obras del mismo Shakespeare. Entonces éstas se reimprimieron en Glasgow. El imbécil Malone comentó los dramas y, obrando con lógica, embadurnó su tumba. Existe sobre ésta un busto pequeño de dudoso parecido y poco artístico, pero que es venerable por ser contemporáneo de Shakespeare. Ese busto ha servido de modelo para todos los retratos que luego se han hecho de él. El busto también está embadurnado. Malone, crítico y blanqueador de Shakespeare, al poner una capa de yeso en el rostro del poeta, ha puesto otra capa de estupidez en su propia obra.

LIBRO SEGUNDO

Los géneos.

I.

El arte supremo, en su sentido absoluto, es la región de los iguales.

Antes de proseguir, fijemos el valor que damos á la palabra arte, que escribiremos con frecuencia.

Decimos arte como decimos naturaleza; ambas palabras son dos términos de significacion casi ilimitada. Pronunciar una ú otra palabra, naturaleza ó arte, es hacer una evocacion, es extraer de las profundidades el ideal, es descender uno de los dos grandes velos que ocultan la creacion divina. Dios se nos manifiesta en primer grado al través de la vida del universo, y en segundo grado á través

del pensamiento del hombre: la segunda manifestacion es tan sagrada como la primera. La primera se llama la naturaleza y la segunda se llama el arte, que producen la siguiente realidad: El poeta es sacerdote.

Existe en la tierra un pontífice que es el génio. *Sacerdos Magnus*.

El arte es la segunda rama de la naturaleza; aquel es tan natural como ésta.

Entendemos por Dios el infinito viviente.

El yo latente del infinito patente: esto es, Dios.

El mundo condensado es Dios. Dios dilatado es el mundo.

No creemos que existe nada fuera de Dios.

Dios crea el arte por medio del hombre, y emplea como instrumento el cerebro humano, instrumento único que fabricó el mismo obrero.

Forbes, en el curioso cuaderno que hojeó Warburton y que perdió Garrik, afirma que Shakespeare se entregaba á prácticas de magia, que hacia lo mismo su familia, y que lo bueno que se encuentra en sus obras se lo habia dictado un peregrino, esto es, un espíritu.

A propósito de esto diremos, porque no se debe retroceder ante ninguna de las cuestiones que se ofrezcan, que ha sido error extravagante de todos los tiempos querer dar al cerebro humano auxiliares exteriores. *Aurum adjuvat vatem*. Cuando la obra parece sobrehumana se hace intervenir en ella á lo extrahumano; en la antigüedad al tripode, en nuestros dias al velador. El velador no es otra cosa que la reaparicion del tripode.

Tomar al pié de la letra el demonio que suponía Sócrates, la zarza de Moisés, la ninfa de Numa, la diva de Potino y la paloma de Mahoma, es ser juguetes de una metáfora.

Por otra parte, el velador giratorio, ó parlante, ha sido objeto de burlas, pero de burlas sin consecuencia. Sustituir la mofa al exámen es fácil y cómodo, pero no es científico. Creemos que la ciencia tiene obligacion de sondear todos los fenómenos; la ciencia es ignorante y no tiene derecho á burlarse; que el sábio que se rie de lo posible, está en camino de llegar á ser idiota. La ciencia debe esperar siempre lo inesperado, porque su mision consiste en detenerle al paso y examinarlo, rechazando lo quimérico y confirmando lo real. La ciencia solo tiene sobre los hechos el derecho de refrendar. Experimentando y diferenciando los conocimientos